

de carácter, era la esperanza de todos los padres de familia y el *ende-rezador* de todos los muchachos que comenzaban á torcerse.

¡Cuántos y cuántos han de acordarse de él! Cuántos lloran hoy su pérdida!

Era Aguirre el profesor mas desinteresado que jamás hemos conocido; muchísimos alumnos han obtenido educación de él sin satisfacer un solo céntimo de honorarios; era todo un carácter y, sin embargo, jamás supo negarse á las súplicas de nadie, en términos de dar, casi constantemente, lecciones particulares á las únicas brevísimas horas que le quedaban para descansar, á muchachos que ambicionaban perfeccionarse en contabilidad para marchar á la América ó al extranjero.

Como profesor oficial pertenecía á la Escuela de Comercio de esta Ciudad hacia ya muy cerca de veintidos años, y llevaba á tal extremo su celo por la enseñanza, que en los últimos meses de curso, él, que por sus ocupaciones no tenía tiempo ni aun para respirar, prolongaba á dos horas las lecciones reglamentarias de una y media, y trocaba en diarias las clases alternas.

¡Pobre Aguirre! Esclavo siempre de su deber, sujeto constantemente á las duras tareas de la enseñanza, ha sacrificado á ella su vida entera y ha muerto, víctima de su excesivo celo, en la flor de su edad, cuando solo contaba aun cuarenta y cinco años.

Era Aguirre autor de un sistema especial de escritura que le había valido grandes elogios: comisiones oficiales del Excmo. Ayuntamiento y las Juntas local y provincial de enseñanza habían examinado su método, y al ver los sorprendentes resultados prácticos ofrecidos por él, expedieron *motu-proprio* y suscritos por personas y autoridades respetabilísimas, dictámenes más honrosos para su autor, de lo que este mismo hubiera podido desear.

Aguirre ha encontrado muchos y valiosísimos amigos que le han prestado todo su apoyo para el planteamiento de su especial método de escritura; la Junta provincial de Guipúzcoa lo recomendó eficacísimamente y le brindó con todo su apoyo; el Gobierno lo declaró de *utilidad pública*, y sin embargo, Aguirre ha muerto sin ver implantado su sistema ni alcanzar los resultados de su trabajo, pues ha tenido que luchar con un enemigo invencible, su propio carácter.

Ha sacrificado todos sus ahorros en la empresa, ha hecho repetidos y costosísimos viajes á París, sin otro objeto; ha acudido á los mejores grabadores del mundo, sin reparar en gastos de ningún género;

nadie ha llegado á satisfacer sus deseos y sus exigencias en la materia. Quería que su sistema caligráfico, además de ser enteramente nuevo y propio, se presentara en formas irreprochables; dotado de un temperamento enérgico y de una gran fuerza de voluntad, pero de un carácter poco práctico para las luchas del mundo, ha tropezado una y otra vez con las amargas asperezas de la realidad y ha sucumbido á ellas, ¡quién sabe, si desesperado ya de su propia impotencia para llevar á término feliz, á la anhelada realizacion, los ideales de tantos años, que eran la única esperanza para su edad madura y para el porvenir de su familia.

Nosotros, que estábamos unidos á él desde la infancia por los lazos de una íntima amistad, que le hemos tenido por maestro y por compañero, hemos presenciado durante muchos años la lucha en que se ha mantenido constantemente; le hemos visto sacrificar mucho dinero y negarse á conceder una sola resma de papel, de largas tiradas que tenía hechas, y de las que todos los días se le hacían pedidos con gran empeño, porque no le satisfacia la ejecucion material de su trabajo; le hemos visto dudar y vacilar, hemos visto los combates que sostenia aquél espíritu enérgico, y hemos visto que aquél cuerpo se doblaba y envejecia antes de tiempo, acarreándose quizás la enfermedad que en edad prematura le ha arrastrado al sepulcro.

¡Pobre Aguirre! Hombre íntegro hasta la exageracion, amantísimo esposo y padre, profesor tan inteligente como celoso, virtuosísimo ciudadano, y amigo de sus amigos como pocos, había merecido con justicia el aprecio y las simpatias generales, dejando con su muerte un vacío dificilísimo de llenar en la enseñanza, á la que había consagrado y por la que ha sacrificado su vida entera.

Su muerte ha sido profundamente sentida; muchísimos que han tenido la dicha de ser alumnos suyos se acordarán quizás hoy de que le deben cuanto son; y su nombre vivirá eternamente en los anales de la enseñanza en San Sebastian.

Sus funerales han sido elocuente testimonio de las simpatias de que gozaba; el Sr. Director del Institut provincial, asociándose al sentimiento del Claustro, presidió el duelo, en nombre de éste; dos profesores de la Escuela de Comercio, á la que perteneció el finado, y otros dos del Instituto, al que se halla incorporado dicho centro, llevaron las cintas del férreo; y un gentio inmenso, en el que tenían participación todas las clases sociales, asistió á la misa de *Requiem*,

celebrada la mañana del viernes en la parroquia de San Vicente por el eterno descanso de su alma.

¡Que Dios le haya acogido en su seno y preste á su familia la resignacion necesaria para soportar tan rudo como inesperado golpe; y en cuanto á sus amigos que no olviden los trabajos del Sr. Aguirre, que acusan indudablemente un gran progreso en la enseñanza de la lectura y la escritura, y trabajen con fe para implantar en nuestras Escuelas el *sistema Aguirre*, honrando asi la memoria del insigne profesor y contribuyendo á hacer menos precaria la situacion de su desgraciada viuda é hijas, á quienes acompañamos en su profundo duelo.

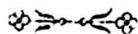
M.

M I S C E L Á N E A .

El Ayuntamiento de Vitoria acordó, en su última sesion, á propuesta del Alcalde D. Odon Apraiz, trasladar al cementerio de dicha Ciudad desde el del pueblecillo francés de Bareges, en los Bajos Pirineos, donde reposan desde el 15 de Julio de 1843, los restos mortales del insigne General D. Miguel Ricardo de Alava, el héroe del 21 de Junio de 1813.

Aceptada por unanimidad la proposicion, se nombró una comision compuesta del citado Alcalde, el Síndico y los Sres. D. Francisco Juan de Ayala, D. Pedro de Zárate y D. Juan M.^a Zabala para la realizacion de este proyecto, á cuyo efecto se pondrán de acuerdo con la Diputacion provincial y con la familia del ilustre finado.

Es digno de aplauso el acuerdo del Ayuntamiento de Vitoria.

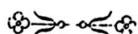


El director de la Sociedad de Conciertos *Union artístico-musical*, Sr. Espino, ha pedido á nuestro querido paisano y amigo Sr. Peña y Goñi autorizacion para ejecutar su obra «*BASCONIA*,» premiada en los Juegos florales de esta Ciudad, en uno de los primeros conciertos que aquella sociedad celebre.

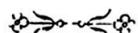
El Sr. Peña y Goñi ha deferido á la pretension, entregando al re-

ferido maestro la partitura, cuyo original obra en los archivos de nuestro Consistorio de Juegos florales.

La primera audicion del pot-pourri *Basconia* está anunciada en el teatro de Apolo para el concierto del dia 3 del próximo Febrero.

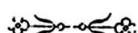


La casa de Juntas de Guernica es visitada con frecuencia por viajeros nacionales y extranjeros, de cuya curiosidad é interés es uno de los objetos principales el archivo general del Señorio que allí existe. En el salon del archivo apenas hay mueble alguno; el Sr. Padre de Provincia D. Antonio Lopez de Calle hizo presente esto á la Diputacion de Bizcaya, y esta Corporacion le autorizó para que hiciese en el citado salon las mejoras que creyese oportunas. El joven é inteligente ingeniero Sr. Landecho ha trazado en su consecuencia un proyecto bellísimo para amueblar y decorar el salon del archivo del Señorio.



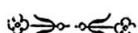
La *Ilustracion artistica* de Barcelona ha dado á conocer en uno de sus últimos números, un hermoso grabado que representa el cuadro del joven y aventajado pintor biceaino D. Anselmo de Guinea, premiado con medalla de oro en la Exposicion de Bizcaya, y que representa al primer Señor de la misma, conocido por *Juan Zuria*, en el acto de jurar los fueros só el árbol de Guernica.

El distinguido y popular escritor biceaino D. Antonio de Trueba ha dirigido al citado periódico, de que es colaborador, una carta explicativa del hecho histórico en que está inspirado el cuadro del señor Guinea y de los precedentes del mismo cuadro.



El distinguido escritor biceaino D. Vicente de Arana, organizador de las fiestas euskaras celebradas en Setiembre último en Marquina, ha sido obsequiado por el Sr. Alcalde de aquella villa con una hermosa pluma, construida en Eibar, que es una verdadera obra de arte.

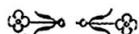
Felicitamos por esta distincion al ilustrado escritor bascongado.



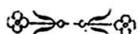
El arquitecto D. José Goicoa ha concluido los planos del edificio que ha de construirse en la Zurriola para la proyectada Exposicion y del parque que ha de rodearla.

La Comision que entiende en este interesantísimo asunto ha acordado sacar copias del plano del edificio y remitirlas á las fábricas y fundiciones nacionales y extrangeras para que en el plazo que se determine presenten sus proposiciones.

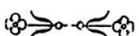
En el ánimo de la comision cita la está el empezar el próximo verano las obras del edificio que será todo de hierro y cristal.



Las obras de la gran Universidad que se está construyendo en Deusto (Bilbao), reciben grande impulso y es de creer que aquel magnífico edificio quede muy adelantado para fines del próximo verano.



Han comenzado los ensayos del acto primero de la ópera bascongada *Pudente*, de nuestro amigo y paisano D. Serafin Baroja, que se trata de representar por aficionados en el Teatro del Circo en una de las noches del próximo Carnaval. Se ha encargado del arreglo para orquesta de la numerosa colección de aires populares de que consta la parte lírica, el maestro Santesteban (hijo).



El lunes último contrajo matrimonio en Pamplona con la distinguida señorita D.^a Emilia Galdeano, hija del rico propietario y director de la Sucursal del Banco de España en aquella Ciudad, el distinguido escritor navarro D. Arturo Campion.

Los gaiteros de Pamplona obsequiaron al novio con una alegre alborada, en la que ejecutaron varias melodías de carácter eminentemente euskaro.

S E C C I O N A M E N A .

II. ^{gatren} MUTADI EDO ISITZAREN ASKANTZA:

*Eguna lanerako
Gaba lolarako.*





EL CANTO DE ALTABISCAR.

(TRADUCCION DEL BASCUENCE.)

I.

Un fuerte grito por entre los montes
del siempre libre eúskaro resuena;
de pié ante la puerta de su casa
el bravo *Echeko-jauna*, aguza el oido,
y exclama: «¿Quiènes son? ¿Qué es lo que quieren?»
y el leal mastin, que cerca de su amo
al sueño se entregaba, álzase presto,
yérguese y gruñe, y del Altabiscar
con sus ladridos los contornos llena.

II.

Del áspero Ibañet: en la alta cumbre
resuena allá lejano ronco estruendo,
que poco á poco crece, se aproxima
y llega retumbando entre las rocas.
Es el sordo murmullo de una armada
que avanza: desde las cimas los nuestros
les responden; los cuernos déjanse oír
y el libre basco aguza ya sus flechas.

¡Ya vienen! Ya vienen! ¡Oh! Y ¡qué bosque
 de lanzas! Cómo flotan por los aires
 de banderas de múltiples matices
 un millar! ¡Y cómo brillan sus armas!
 Muchacho, ¿cuántos son? Cuéntalos presto.
 Son.... uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis,...
 son.... siete, ocho, nueve, diez, once,
 son... doce y trece, y catorce y quince,
 ya veo diez y seis, y diez y siete,
 diez y ocho y diez y nueve. Veinte son.
 Veinte ¡y mas! Ya son ciento, y otros cien,
 y tras ellos cien.... y otros cien.... y mil...

IV.

Tiempo perdido es el que se invierte
 en contarlos. Unámos, euskaldúnas,
 los fuertes brazos, arranquémos pronto
 estas ásperas rocas y de lo alto
 rodando caigan sobre sus cabezas.
 Hirámoslos de muerte, aplastémoslos,
 y llenen sus cadáveres el suelo.

V.

¿Qué buscan en la noble tierra euskara
 del Norte los hijos? ¿Qué es lo que quieren?
 ¿Porqué nuestro sosiego así perturban?
 ¡Cuando el cielo erigió esas altas cumbres
 fué porque nadie á hollarlas se atreviera!
 Pero las duras rocas, á su propio
 ímpetu abandonadas caen rápidas
 una tras otra con crujir terrible
 y aplastándolos van uno tras otro.
 Corre la sangre á mares, por torrentes,
 las carnes tiemblan, rómpense los huesos
 con terrible rui... y muy en breve

se deshacen las huestes enemigas.
 ¡Qué de carnes machacadas! ¡De sangre
 qué torrentes! ¡Cuántos huesos quebrados!
 ¡Cuántos miembros deshechos! ¡Qué matanza!

VI.

Huid, huid, los que aun contais con vida
 y un ligero corcel á mano habeis!
 Huye, rey Carlo-Magno, presto huye
 con tu capa encarnada y tu sombrero
 de negras plumas. Ahi bajo, exánime,
 deshecho y roto, muerde el polvo vil
 tu sobrino Roldan, bravo y temido.
 Su heróico esfuerzo y su valor sin tacha
 aquí de nada al cabo le sirvieron.
 Y ahora, Euskaldunas, desde la alta cima
 veloces descendamos y lancemos
 á los que aun restan los postreros dardos.

VII.

¡Cuán prestos marchan! ¡Cuán ligeros huyen!
 ¿Dónde está ya aquel bosque de lanzas?
 ¿Qué se hicieron los cientos de banderas
 que poco há el Cielo recubrian?
 Ni brillan ya las férreas armaduras,
 de sangre tintas, ni sus rayos hieren.
 Muchacho, cuántos son? Cuéntalos presto.
 Son ... veinte, diez y nueve, diez y ocho...
 no más que diez y siete, diez y seis....
 quince, catorce, trece, doce, once,...
 ya solo quedan diez .. nueve, ocho, siete,
 seis, cinco, cuatro, tres; dos solos quedan;
 tan solo uno se vé.... ya ni uno sólo!

VIII.

Todo acabó. Tranquilo volver puedes

al hogar con tu perro, *Echeko-jauna*,
 Vé á abrazar á tu esposa y á tus hijos,
 limpia las flechas, guárdelas el cuerno,
 y sobre ellas descansa reposado.
 Por la noche, las águilas y buitres
 vendrán á devorar esos fragmentos
 de palpitantes carnes, y en Orreaga⁽¹⁾
 los huesos blanquearán eternamente.

JOSÉ MANTEROLA.

CHORIÑOA KAYOLAN.

Zertako ni kayolan,
 Zer eginik gaizki?
 Ez othe dut ba la izan
 Bihotz-miñik aski?
 Airetan ibiltzeko,
 Yaunaren dohainak,
 Eta ez preso egoteko,
 Ditut nik hegalak.

Behar bada nigarrez,
 Barur atzo-danik,
 Ene haurrek ni galdez
 Daude, goseturik,
 Laster hetaratzeko,
 Idek beraz borthak!
 Maiz heien bazkatzeko
 Ditut nik hegalak.

Primaderak, oraindik,
 Senti du negua,
 Eta ume bat bakarrik
 Daukat lumatua;
 Bertzek ez pairatzeko,
 Onhek nere othoitzak!
 Hekin berotzeko.
 Ditut nik hegalak.

L'OISEAU EN CAGE.

Pourquoi donc suis-je en cage?
 Quel crime ai-je commis?
 N'ai-je pas en partage
 D'assez cruels ennuis?
 Est-ce pour l'atmosphère
 D'une étroite prison
 Que d'une aile légère
 Dieu me fit l'heureux don?
 Chers enfants que dévorent
 Les tourments de la faim,
 Leurs cris perçants m'implorent,
 Hélas! et c'est en vain!
 Brisez donc mes barrières;
 C'est pour voler vers eux
 Que, ces ailes légères,
 Je les obtins des Cieux.

L'air se ressent á peine
 Du retour du printemps;
 Nus, sous sa froide haleine,
 Grelotten mes enfants.
 Entendez mes prières!
 C'est pour les garantir
 Que d'ailes tutélaires
 Dieu voulut m'enrichir.

(1) *Orreaga*, nombre euskaro de Roncesvalles.

Alhargun bat naizela
 Ez dautzuet erran,
 Hellas! hill zitzaitala
 Laguna segadan!
 Harren miña arintzeko,
 Eta eginbideak
 Bienak bethetzeako
 Ditut nik hegalak.

Iragan arraxeau,
 Egin dut nik amez
 (Eta umez dohanean,
 Amak zer ez sinhex!)
 Ohatzetik hurbilleko
 Zabiltzala exaiak,
 Ay! lanyera aitzintzeako
 Ditut nik hegalak!

Baiña berantegi den
 Nago beldurturik,
 Nihon ez dut aditen
 Auhen miñik baizik;
 Ez, ezta dudatzeko,
 Galdu ditut haurrak!
 Orai, nik deusetako
 Ez ditut hegalak.

Doluz errebel, Yauna,
 Hasi naiz mintzatzen,
 Bai nere azken orena
 Hari da hurbiltzen;
 Zerurat airatzeko,
 Umentzat alferrak!
 Zaizkit baliatuko
 Agian hegalak.

Dr. LARRALDE.

Un lacet, de leur père
 Priva mes pauvres fils:
 Doubles sont pour leur mère
 Les devoirs, les soucis.
 Par des soins plus fidèles
 Adoucir mon ennui;
 C'est là ce que mes ailes
 Pourraient faire aujourd'hui.

Tout alarme une mère:
 J'ai songé cette nuit
 Qu'une main meurtriére
 Se glissait dans mon nid;
 Des atteintes cruelles
 Comment les repousser?
 Si Dieu me fit des ailes,
 C'est pour les devancer.

Mais, si j'en crois mes craintes,
 C'en est fait, c'est trop tard:
 Je n'entends que des plaintes,
 Des cris de toute part....
 Alarmes trop réelles,
 Mes enfants ne sont plus;
 Hélas! mes tristes ailes
 Sont objets superflus!

Oui, mon Dieu! sur la terre,
 Je n'ai plus que douleur;
 Vers mon heure dernière
 J'avance avec bonheur,
 Oh! si, quoique impuissantes
 Pour mes fils malheureux,
 Ces ailes bienfaisantes
 Me conduisaient aux cieux!....

T. Ducos.
(Traduction du basque.)

SELGAS Y ECHEGARAY.

Quince meses hace aun saludábamos con júbilo en las páginas de nuestra Revista la aparición de un nuevo poeta bascongado,⁽¹⁾ el señor D. CARMELO DE ECHEGARAY, cuyos primeros ensayos poéticos nos habían hecho concebir las mas lisongeras esperanzas, y del que vaticinamos había de ocupar bien pronto uno de los primeros puestos en el parnaso bascongado.

Grande es nuestra satisfacción al ver realizados con creces nuestros augurios. Desde aquel día, Echegaray ha enriquecido la literatura euskara con valiosísimas joyas, de varia índole, y cada una de sus composiciones le ha valido un nuevo triunfo.

Joven, un niño aún, y casi por completo desconocido, se presentó por vez primera en los Juegos florales de esta Ciudad, en Diciembre de 1882, y los dos trabajos sometidos al fallo de los Jurados, una leyenda en prosa guipuzcoana, titulada *Aitor-en etorrera edo Euskal-Eriaren asiera,*» y un soneto en elogio de Vilinch, alcanzaron ambos menciones honoríficas.

En Julio del año siguiente obtenía un premio en el certámen literario de Pamplona por su composición *Pedro Beretarrakoari* y una mención por la titulada *Euskaldunei;* en Setiembre ganó en las fiestas de Marquina el *makilla* ofrecido por Mr. Labord Nogues, y el premio

(1) Tomo VII.—N.º 86.—30 Nbre. 82, páginas 493-494.

de una *onza de oro* señalado por Mr. d' Abbadie, por su poesia *¿Zertako?* y en los Juegos florales celebrados en San Sebastian el mes de Diciembre último ha alcanzado por unanimidad la *Medalla de plata*, regalo de la sociedad bilbaina EUSKAL-ERFA, por la poesia ARRIGORRIAGA; un *objeto de arte*, por la composicion titulada *Euskaldúnak eta Kartagotárrak*, y un *Áccesit* por la leyenda en prosa *Andeka*.

Con razon, pues, puede decirse que su acceso al Parnaso euskaro es una continuada carrera de triunfos, que ha venido á confirmar plenamente los augurios que hicimos al examinar sus primeros ensayos poéticos, y á concederle uno de los puestos de primacia que de antemano le señalábamos entre los cultivadores contemporáneos de la literatura bascongada.

Entre las composiciones que ha dado ya á conocer el jóven Echegaray, además de muchas originales, llenas de vigor, de originalidad y de elegancia, hay excelentes traducciones de Menendez y de Selgas, que revelan su gusto literario, sus conocimientos de la métrica euskara y su facilidad de asimilacion de los poetas cuyo trato cultiva.

Selgas es uno de sus maestros favoritos, y de tal manera lo ha leido y lo ha estudiado, que varias de sus composiciones originales parecen fruto de la inspiracion del malogrado vate murciano.

El último trabajo del Sr. Echegaray, que tenemos hoy el gusto de dar á conocer á los lectores de nuestra Revista, es una excelente traducción euskara en tercetos, del precioso canto de Selgas LA INOCENCIA.-LA VIRTUD, que sirve de introducción al bellísimo libro LA PRIMAVERA, con que se dió á conocer en la república de las letras el inspirado poeta, arrinconado hasta entonces en su pueblo natal de Murcia, y que alcanzó gracias á él la alta protección del Sr. Conde de San Luis y la amistad de los principales escritores de la corte.

La Inocencia.-La Virtud es uno de los cantos mas bellos de Selgas, y el jóven Echegaray, al traducirlo de una manera magistral á la lengua euskara, ha Enriquecido nuestra especial literatura con una nueva y valiosísima joya, agregando un nuevo florón á su corona de artista.

Felicitamos, pues, por este nuevo triunfo al jóven é inspirado poeta nacido en las márgenes del Urola, en la patria del insigne San Ignacio, y damos á conocer con el mayor gusto, á la par que la preziosa produccion de Selgas la excelente traducción bascongada del señor Echegaray.

Hélas aquí:

LA INOCENCIA.-LA VIRTUD.

Bellos los años son, bella es la vida
En aquella feliz edad de flores
En sueños de inocencia adormecida.

Cuando el alma no tiene sinsabores,
Y cuando el corazon aun no ha pagado
Tributo de dolor á los dolores.

Cuando vive feliz y sin cuidado,
Muestra de lo que el hombre ser podia,
Muestra de lo que fué sin el pecado.

Mas jah! que la inquietud y la agonia,
Aún no traspuesta la infeliz infancia,
No nos dejan un punto de alegría.

¡Saber!... necia ambicion, vana arrogancia;
Pues cuanto más el hombre en él se empeña,
Más se cubre de luto y de ignorancia.

¿Qué difícil estudio nos enseña
A cegar el abismo tenebroso
Por donde nuestra vida se despeña?

¿Es por ventura el sábio más dichoso?
Y el que la suerte á las riquezas lanza,
¿Cuenta muchos instantes de reposo?

Y la esperanza al fin... ¿qué es la esperanza
·Más que la dolorosa resistencia
Que hacemos al pesar que nos alcanza?

¡Difícil inquietud! ¡Triste experiencia!
¡Quién pudiera trocar todos sus años
Por unas breves horas de inocencia!

ERRUEZA.--BIRTUTEA.

Eder doaz uiteak, eder biziya
 Errugabeko lotan dijoanean
 Zorioneko adiñ lorez jantziya.

Animak naigaberik ez duenean,
 Eta biyotzak miñai, miñen kotizik
 Oraindikan pagatu ez dienean.

Bizi danean pozez, kezkarik gabe,
 Irakasirik guri gizona zér zan,
 Zer izan litekean bekatu gabe.

Bañan... bañan... oraindik aur geradela
 Datoz atsekabeak, larritasunak,
 Poz guziya gugandik daramatela.

¡Jakitea!.... antustea, arrokeriya;
 Gizona sayatzen da jakiten, baña
 Gelditzen da ezkakiñez, dolkaiz jantziya.

Zer artiskadek digu irakasitzen
 Gure biziya amilka daraman leize
 Beltz ikaragarriya gogor ichitzen?

¿Bizi da jakintsua doatsuago?...
 ¿Dirubagan zoriya daukanak, oi du
 Bestelakoak baño pake geyago?

Eta echendea bera... ¿zér da echendea,
 Ezpada gañean dan naigabeari
 Egiten zayon zemui miñerazlea?

¡Eziñegon larriya! ¡Gauza triste!
 ¡Nork errugabeko ordu batzuekgatik
 Lezakean biziya trukatutzea!

¿Y porqué á la virtud somos extraños?
 ¿Porqué este afan tenemos á una vida
 Tan llena de amargura y desengaños?

La bulliciosa juventud convida
 A festines de amor, y nos ofrece
 La copa del placer apetecida.

El alma se dilata y se estremece;
 Palpa la realidad, rásgase el velo....
 Y toda la ilusion desaparece.

Entónces llega el matador recelo;
 Entónces llega la inquietud sombría,
 Y llegan el dolor y el desconsuelo.

Y lento llega y perezoso un dia,
 Y otro dia tambien; y todo llega,
 Sin término poner á su agonía.

El amor engañado se repliega;
 Crece la flor de los recuerdos triste,
 Porque con tristes lágrimas se riega.

Si lozano el espíritu resiste,
 En vano intenta renovar la vida
 Dentro de un corazon que ya no existe.

Así felicidad, la mas querida,
 La que fuera la luz de la existencia,
 Es de nosotros mismos homicida.

¡Infalible verdad! ¡Triste experiencia!
 ¡Quién pudiera trocar todos sus años
 Por unas breves horas de inocencia!

¿Y porqué á la virtud somos extraños?
 ¿No es la virtud la amiga bienhechora
 Que evita dolorosos desengaños?

¿No consuela el dolor que nos devora?
 Si llora con nosotros... ¡qué dulzura
 No derrama en las lágrimas que llora!

¿Ta zergatik ez gera birtutetsuak?
 ¿Zergatikan ainbeste maite ditugu
 Bizitz au eta bere neke mintsuak?

Gaztetasun zoro etotsegiten du
 Maitasun-festetara; t' atsegiñaren
 Edontzi maitatua eskañitzen du.

Anima gelditu-ta bildurtutzen da,
 Estalgarri guziyak urratutzean,
 Irudipena, oso desegiten da.

Orduan dator bildur illerazlea;
 Ordean eziñegon izugarriya,
 Eta datozi miña ta gozogabea.

Eta dator egun bat, geldi, nagiya,
 Ta beste bat ere bai; ta dana dator
 Beñere buka gabe azken-ajiya.

Maitera gezurturik atzeratzen da;
 Negar-malko samiñ ta tristez bustirik
 Oroitzaren lorea triste azitzen da.

Zemuitzen badu mardul izpirituak,
 Alperrik dabill, piztu nairikan biyotz
 Illik dagoen baten tupotz-soñuak.

Ala doatsuera, guziz maitea,
 Litzakeana gure bizitzargiya,
 Gure borreroa da, gure erallea.

¡Egiya arrigarriya! ¡Gauza tristea!
 ¿Nork errugabeko ordu batzuekbatik
 Lezakean biziya trukatutzea?

¿Ta zergatik ez gera birtutetsuak?
 ¿Ez ditu birtuteak, maitetasunez,
 Sendatzen utsirudi naigabetsuak?

¿Ez du gozatzen degun estutasuna?
 Baldin gurekin negar egiten badu,
 ¡Nola digun ematen gozotasuna!

Mágica luz de nuestra vida oscura,
 Destello tibio, misterioso y santo
 Que sigue al sol de la inocencia pura.

Ella nos cubre con su hermoso manto;
 Ella el afán mitiga, y el desvelo,
 Ella nos presta inagotable encanto.

Ella, que es inmortal, porque es del cielo,
 Cuando á morir la muerte nos inclina,
 Nos llena de esperanza y de consuelo.

Siempre á la par de nuestro bien camina,
 Y despues de esta vida transitoria,
 Sobre nuestro sepulcro se reclina.

Ella llena de luz nuestra memoria:
 Ella en brillantes páginas escribe
 De la vida fugaz la breve historia,

Y sólo ¡oh Dios! para nosotros vive:
 Y sólo, sólo con cuidados paga
 Los muchos desengaños que recibe.

¡Quién no será feliz si ella le halaga!
 ¿Dónde se halla el placer, dó la ventura,
 Que como la virtud nos satisface?

Virtud, santa virtud, tu llama pura
 Alumbre con sus vívidos fulgores
 La triste imagen de mi vida oscura.

Tú sabes mitigar mis sinsabores,
 Tú y el recuerdo de la edad primera,
 Fanal que guarda deliciosas flores.

Aurora de tranquila primavera,
 Sonrisa del placer más inocente,
 Que fuera nuestro bien si eterna fuera.

Entónces que la vida dulcemente,
 Al torpe engaño y la ambicion extraña,
 La mansa paz de la inocencia siente;

Gizadiyaren izar miraritsua;
 Erruez garbiyaren eguzkiyari
 Jarraitzen dion argi gozo, dontsua.

Estaltzen gaitu mantu ederrarekin,
 Eta gozatzen digu antsiya, miña,
 Bere bukagabeko gozoarekin.

Izanik ezillkorra ta zerukoiya,
 ¡Berak! ¡berak! illtzena goazenean,
 Ematen digu echende gozagariya.

Gure onaren ondoren beti ibiltzen da;
 Bizitz igarokor au bukatutzean,
 Obiyaren gañean auspeztutzen da.

Oroitz gurea berak argiratzen du,
 Bizitz igeskorraren kondairachoa
 Dizdizariro guziz izkribatzen du.

Bizitzen da guretzat bakar-bakarrik,
 Eskergaizto guziyak, utsegin danak,
 Maitetasunarekin pozez pagarik.

Berak maite duana ¡zeñ doatsua!
 ¿Non dago birtuteak aimbat gozatzen
 Gaituen atsegina, poza, patua?

¡Birtute donetiya! sutu nazazu
 Zure gar chauarekin; errañu biziz
 Nere izaera tristea distia-zazu.

Zuk dakizu gozatzen nere larriyak;
 Zuk, eta lore ederrak gorderik dauzkan
 Aurtasunaren oroitz maitagarriyak.

Udaberri gozoko egun sentiya;
 Betiraunlea balitz, gizonen ona
 Litzakean par-usi miragarriya.

Orduan izatea dijoanean,
 Gezur kaltegaririk, goinairik gabe,
 Gaitzikezak ematen duen pakean.

Entónces que el espíritu no engaña
 El afan de la vida, ni el tormento
 De la envidia maléfica le daña;

Entónces que discurre el pensamiento
 Por campos en verdura siempre iguales,
 Sin pena, ni temor ni sentimiento;

Entónces que los labios virginales
 Recogen con espléndida dulzura
 La pasion de los besos maternales,

Y el alma coronada de hermosura
 Entre Dios y los hombres se levanta,
 Emblema hermoso de inocencia pura.

Inocencia feliz que nos encanta,
 Virtud que á ser felices nos enseña
 Y al bien dirige nuestra torpe planta.

Flores joh Dios! que en destrozar se empeña
 El revuelto tropel de las pasiones
 Por donde nuestra vida se despeña.

Los grandes y valientes corazones
 A la virtud y á la inocencia fian
 Sus castas y profundas ilusiones;

Que la virtud y la inocencia envian
 Consuelo al mal y luz á la ignorancia
 De los que á su grandeza se confian.

Llenos de vuestra tímida fragancia,
 Venid á perfumar mi pensamiento,
 Dulcísimos recuerdos de la infancia.

Virtud, dáme tu fé, dáme tu aliento;
 Olvida mis pasados desvarios;
 Brille en mi corazon tu sentimiento;
 Brille en mi vida, y en los versos mios!

JOSÈ SELGAS Y CARRASCO.

Orduan bizi naiyak izpiritua
 Galtzen ez duanean; eta sentitzen
 Ez danean ondamu kaltarkitsua.

Orduan, pentsaera dabillean,
 Penikan, bildurrikan, miñikan gabe,
 Beti mardulik dagon toki ederrean.

Orduan ezpañ eder toleskabeak
 Artzen dituztenean amaren laztan
 Gozo, maitasunaren garrez beteak.

T' ederraz anima koroiturikan,
 Zeru-lurren artean dakusgunean,
 Errugabe maitea agerturukan.

Choratutzen gaituen errugabea,
 Doatsuak izaten, zuzen bizitzen
 Irakasten ibiltzen dan birtutea.

Berak birrindu naiyan ¡O Jaungoikoa!
 Sayatutzen da gure biziya amiltzen
 Duten griñ oyen naspill su-garrezkoia.

Erruezagan, biyotz audi prestuak,
 Eta birtuteagan, tinke dauzkate
 Beren irudi garbi gaintondotsuak.

Zergatik birtuteak t' errugabeak,
 Beren aunditasunaz tinka danari
 Biraltzen dizkate poz neurrigabeak.

Atoz, lurrindutzeria nere gogoa
 Zure likurta bigun eziyarekin,
 Auntasunaren oroitza guziz gozoa.

Ekatzu, birtutea, zure fedea;
 Aztu ¡bai! nere lengo chorakeriyak;
 Distia-zazu nere biyotz tristea;
 Nere bizitza, eta neurtitzaldiyak.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

EUSKALDUNES ILUSTRES.

MARTIN GARCIA DE ZEARRETA.

Una de las muchas guerras con que España hizo gallarda ostentacion de su poderío durante el siglo XVI fué la que sostuvo, aliada con la Santa Sede y la república de Venecia, contra la nacion francesa, que negaba su obediencia al Papa Julio II, promoviendo un cisma en el seno de la Iglesia Católica. En ella tuvo lugar la memorable hazaña que vamos á referir.

Era el dia 26 de Marzo de 1513, víspera de Pascua de Resurrecion, y los franceses se envanecian con el recuerdo de la brillante victoria alcanzada por sus ejércitos, en la mencionada festividad del año anterior, ante los muros de Rávena. El Capitan Martin Garcia de Zearreta, vecino de Lequeitio, que habia salido de la armada de dicha villa al mando de la carabela *Santa Maria* «á facer guerra por servicio de Dios nuestro Señor,» halló sobre la isla de Bujas (?) doce naves francesas: ocho iban cargadas de mercaderías y las restantes armadas para custodiarlas. La carabela de Zearreta era tan pequeña que no contaba más de 60 toneladas, y solo sesenta hombres llevaba en su dotacion. Pero, á pesar de esta notable diferencia que habia entre sus fuerzas y las del enemigo, el capitán bizcaino, léjos de rehuir el combate, arremetió temerariamente á las naves armadas y sostuvo con las cuatro, por espacio de tres horas, una encarnizada lucha, al cabo de la cual se hizo dueño de dos de ellas cen dos capitanes y ciento noventa hombres de pelea. Huyeron, vergonzosamente, las otras dos, logrando ponerse en salvo, pues, la escasa tripulacion de la *Santa Maria*, mermada por los estragos de la batalla, no pudo ocuparse en perseguirlas: harto quehacer tenia dedicándose á las atenciones de su carabela y á la guarda de las embarcaciones que habia apresado.

En justo galardon de este acto heróico, la reina D.^a Juana concedió al capitán Zearreta por armas las cuatro naos, para sí y sus descendientes, por cédula real dada en Valladolid á 26 de Junio de 1513.

Hoy dia se ven aún, en la fachada de una antigua casa de Lequeitio, los blasones ganados tan gloriosamente por Zearreta, enlazados con los de Lariz-Olaeta, Buluoa y Andinza; por casamiento de Doña Maria Garcia de Buluoa y Zearreta con el capitán D. Juan de Lariz-Olaeta y Andinza,⁽¹⁾ hijo de la expresada villa y descendiente del solar de su apellido, sito en Guizaburuaga.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(1) Tuvo una hermana, llamada D.^a Maria de Lariz-Olaeta, que casó con el capitán D. Juan de Ezquiaga.

LA MUERTE DE OQUENDO.¹

(LEYENDA TRADUCIDA DEL BASCUENCE.)

EUSKAL-ERRIAREN ALDE.

I.

D.^a María de Lazcano estaba sentada junto á la ventana. El mes de Mayo había cubierto de flores los campos y de hojas los árboles, pero todavía el tiempo estaba muy frío; por este motivo, habían abastecido el hogar de troncos gruesos y secos.

Aquel dia, desde muy de mañana, comenzó la lluvia, sin que cesara un instante de caer. Desde las cumbres de *Ulía* los arroyuelos se precipitan saltando; en el alto cielo, la luz agoniza; en la tierra, las pálidas nieblas y las negras sombras, desde los valles y desde las orillas de los ríos suben lentamente como queriendo borrar toda la blancura y el azulado todo de la tierra. Tal vez el dia y la noche han peleado réciamente entre sí y el dia vencido por su enemigo, ácaso huye de este mundo para ocultar su gran vergüenza; aquel disminuir de la luz parece el supremo adios de la claridad; la casa, á la que el viento sacude, tiembla, y por las anchas ventanas penetran á la habitación los espantosos rugidos del encolerizado mar.

De pronto una criada jóven, abriendo la puerta grita:

—Señora, señora, traigo buenas noticias, buenas noticias....

—Qué es eso, Francisca, tienes trastornada la cabeza?

—No señora, no; traigo buenas noticias....

—Hasta cuando, mujer, vas á estar diciendo «traigo buenas noticias?» Dilas de una vez, para que yo las sepa.

(1) El original de esta leyenda, vertida hoy al castellano por su autor, ha sido premiado por unanimidad con una *corona de plata* en los juegos florales euskaros de San Sebastián.

(Véase pág.^a 511, tomo IX.)

—El amo ha llegado; *La Capitana* ha llegado; el puerto está lleno de gente; cuántos aplausos! cuántas aclamaciones! cuántos gritos de júbilo! parece que todo el mundo está loco ...

—Es cierto? Virgen Santísima! mi adorado esposo llegó? está en San Sebastian? y nada me ha dicho el corazon? Feliz, mil y mil veces el dia de hoy! Pensaba que ya no le volveria á ver. Tan anciano, jy siempre en el mar! siempre entre rabiosos enemigos! Pero es verdad, Francisca, lo que hé oido? Cómo, cuándo, has tenido noticia de esas enloquecedoras nuevas?

—Yo misma lo he visto, señora. Fuí á San Sebastian á sacar los niños de la escuela y reparé en que mucha gente se dirigia hacia el puerto. Un navío de la Escuadra Real, segun opinion de la gente, se preparaba á entrar.—Vamos,—les dije á los niños, incitada por la curiosidad—Vamos á ver ese navío.—Antes de que nosotros llegásemos al puerto, el buque había anclado ya. Algunos marineros, conociendo quiénes eran los niños, me los quitaron de las manos, diciendo:—Ahora mismo acaba de llegar su abuelo; llevémoselos al barco; en el mundo, seguramente, no habrá mejor bienvenida para D. Antonio.—Así lo hicieron, y cuando la gente vió cómo entraban los niños en el navío, prorrumpió en aplausos y en aclamaciones. Yo, por mi parte, he venido á casa para comunicaros estas noticias.

Bien se veia que la leal servidora no habia perdido tiempo en el camino. Su frente, empapada en lluvia y en sudor, sus sayas que chorreaban agua, su aliento corto, sus piés y piernas desnudos enlodados, demostraban clarísimamente que para volver cuanto ántes á casa, Francisca no habia reparado ni en el cansancio ni en el mal camino.

—Pienso,— exclamó D.^a Maria,— que mi pecho vá á reventar de júbilo; dicen que mata la alegría, cómo pues, vivo yo aún? Pero.... qué haré? Lo esperaré aquí? Iré al puerto? Si lo espero, cuántos tormentos, mientras viene!... si voy, nos abrazaremos delante de mucha gente.... qué vergüenza, para mí, que soy una pobre vieja! qué debilidad, para él, que es un héroe.... Me quedo; retuércete, corazon!

Es de noche; se ven nubarrones en el cielo y pardas nieblas en la tierra; en todas partes, la oscuridad; por las anchas ventanas penetran adentro las gotas de la borrasca y los espantosos rugidos del encolerizado mar.

La señora de la casa mandó á la muchacha que cerrase las ventan-

nas y que encendiese las luces, pero ántes de que terminase esos quehaceres, D.^a María dijo:

—Cállate, Francisca, no oyes un gran estruendo lejano? Se oye á manera de *irrinris*, de gritos y de cánticos. Mira hacia San Sebastian, mira!

En direcccion de la ciudad se descubre una gran claridad; aquella claridad se acerca lentamente al caserio de *Manteo-tolare* y con la claridad un extraordinario tumulto avanza, de igual modo que el trueno con el rayo.

—Se me figura,—dijo la criada,—que llega el amo y que la gente le acompaña.

—Sí, eso es, Francisca; no oyes cómo gritan «*Viva Oquendo?*»

Espectáculo impensado! Aquí, viejas arrugadas; allá hombres fornidos, un poco más léjos tiernas doncellas. Viejos y jóvenes, grandes y pequeños, ricos y pobres, pescadores, jornaleros, soldados, marinos, libradores, andan, se mueven, se acercan, se esparcen como el sonoro y revuelto mar. Muchos de ellos traen antorchas en las manos. En medio de la muchedumbre un hombre, muy entrado en años, más blanco que la luna, debilitado, cansado, hacia la tierra inclinado, imagen verdadera de la muerte, viene á caballo. Entre los pliegues de su capa, trae un niño. Este saca su cabecita rubia y sonrie á la gente: ¡blanca paloma anidada en un roble podrido! Otro niño desdén los brazos de un soldado, envia con la mano besos á los que le rodean y la gente está indecisa, sin poder decidir, á quién ama más, si al viejo venerable que es una tarde enrojecida por el sol de la gloria, ó á los niños, que son una aurora humedecida por el rocío de la inocencia y de la esperanza.

II.

Grande, sí, muy grande es la cocina del caserío de *Manteo-tolare*, pero no lo suficiente para los que allí estaban reunidos aquella noche.

La mesa está atestada de manjares; el vino navarro mana de los odres como el agua de la fuente, y es de ver cuánto aficionado al *Peralta* se ha reunido en tan breve momento.

Oquendo está sentado á la cabecera de la mesa; á la derecha tiene

á su esposa, á la izquierda á sus nietos; mientras todos se hartan, él moja en vino dos ó tres cortezas de pan. D.^a María, espantada, pero reservando para sí sus temores, contempla tristemente cómo aparecen en el rostro de su esposo las señales de la próxima muerte.

De pronto, todos se callaron, y Miguel de Horma, capitán pamplonés de gran renombre, dijo:

--Quereis saber cómo tuvo lugar el combate? Oid, pues, con atención.

«Aquel dia no se mostró el sol; el mar, el cielo y las costas de Francia y de Inglaterra estaban de color gris; las nubes cercanas nos enviaban una especie de lluvia de cenizas; un viento norte vivo nos mordía ásperamente las caras y las manos: los girones de las velas de nuestra nave *La Capitana* temblaban á compás del aire, como las alas de un águila herida; todos los soldados y marineros del navío parecíamos hombres viejos á consecuencia de la blanca espuma que recubría nuestros cabellos y barbas.

»La víspera, veintiún barcos españoles habían combatido rudamente más de ocho horas contra ciento catorce navíos holandeses; pero habiendo perdido la vida entre las llamas de un incendio D. Lope de Hoces con la mayor parte de su gente, y estando el número de los enemigos en demasiada desproporción, después de haberse rendido otras seis naves españolas, nuestra Armada se dispersó, mas no sin causar un gran daño al enemigo, pues para entonces el Holandés perdió seis navíos. De esta manera nos quedamos sin ayuda en aquel tempestuoso mar.

»Inesperadamente, una voz rompió el silencio:

—Tenemos al enemigo á estribor!

»La azul anchura del mar se cubrió de manchas negras. Son las naves holandesas. Aquellos malditos hereges avanzan con las velas hinchadas de aire, á manera de lobos ladrones, de águilas raptoras, de buitres hambrientos. ¡Suceso admirable! toda una Armada contra un sólo navío! Entonces un capitán le dijo á D. Antonio que era mejor volver al puerto de las Dunas.—«Dios no quiera,—replicó D. Antonio—que manche mi reputación con semejante villanía. Hasta hoy, jamás el enemigo vió mis espaldas. Arriad las velas, muchachos; aquí hemos de morir.»—La Armada holandesa al ver tan increíble arrojo, se maravilló sobremanera y comenzó el ataque de nuestra *La Capitana*, con toda la artillería. El hierro oscureció el aire; hasta el

cielo saltaba el agua; las tablas del navio temblaban con el estruendo como la tapa de una caldera al hervir del agua. Los soldados y marineros viendo aquella granizada de los infiernos, se llenaron de miedo y bajaron á debajo de las escotillas. Oquendo lanzó un grito que dominó el mugido del mar; y con la espada desnuda en la mano se fué tras los fugitivos hablándoles de esta manera para reconfortarles el corazón:—«Queridos amigos, porqué huís? ya no llevan vuestras venas sangre española? Ah! cuán enflaquecido y debilitado está vuestro ánimo. Todavía no hace hoy ocho días que ese enemigo, ese general, esos mismos bajeles, nos enseñaron cobardemente las espaldas, á pesar de contarse diez y siete navíos contra nuestra sola *La Capitana*. Mirad, no nos queda otro remedio sino pelear, porque más fácil ha de ser que el sol caiga al fondo de los mares, que el que yo, mientras viva, huya. Qué importa morir? Aquí sucumbiremos en defensa de nuestra Santa Religion, elevando hasta el más alto grado los nombres de nuestro Rey y de nuestra Pátria. Que son muchos los enemigos?... Mejor; así habrá más testigos de nuestra gloria Dejad el miedo; adelante, muchachos.»—Tan pronto como los marineros y soldados oyeron estas palabras de fuego, salieron de las escotillas y volvieron á ocupar sus respectivos puestos. ¡Aquella si que fué hermosa fiesta! En el aire, hierro; en el cielo oscuridad; en las verdes olas, espuma; las cuerdas de los mástiles rechinando, el maderamen del buque retemblando, doscientos cañones haciendo fuego y el tremendo mar diciendo con sus espantables mugidos:—Aquí tengo agua para lavar toda la sangre y arena para enterrar todos los cadáveres.»—Pero fueron inútiles todos los esfuerzos del enemigo. Nuestra *La Capitana* invencible echó á pique á los primeros veinte navíos holandeses que se le arrimaron demasiado. El Holandés conociendo que con todas sus fuerzas no podía rendir á una nave sola, resolvió que era preciso practicar el abordaje con su *Capitana*, Almiranta, y dos navíos más. Pero ¿qué puede el cuervo al lado del águila? D. Antonio con gran gentileza, haciendo arriar las velas destrozadas, dijo:—«Que cada cual permanezca en su puesto; encended las mechas.»—Tan pronto como el enemigo se nos acercó, gritó Oquendo:—¡Fuego!—, *La Capitana* lanzó una descarga cerrada y los Holandeses gesticulando, rechinando de dientes, profiriendo gritos, blasfemando, cojeando, ladrando se dispersaron entre las nieblas.»

No es fácil decir los aplausos y vítores que siguieron á esta narra-

cion. Todos comenzaron á gritar: «¡Viva Oquendo! ¡Viva *La Capitana*! Viva eternamente nuestro gran compatriota!—Algunos ancianos lloraban enternecidos en los rincones, para no mostrar sus lágrimas á la luz del dia.

D. Antonio tenia el rostro más blanco que las nieves de Aralar y de Hernio. Hizo una señal con las manos para que todos se callasen y pronunció las siguientes palabras:

—Queridos amigos y compañeros! Desde el fondo del corazon os doy las gracias. Yo tambien os amo mucho. He venido, sin otro cuidado, á daros mi último adios. Pero no debeis decir—«Viva Oquendo;»—sombra, ceniza, nada, es el hombre; todo lo grande procede de Dios. No he sido yo, nó, el vencedor de las cien naves holandesas, sino la diestra omnipoente del Señor; sin su ayuda, á estas horas seríamos pasto de los peces del mar. Démosle las gracias porque ha querido conceder á España tanta gloria por medio de un Bascongado.

Los circunstantes se arrodillaron, y con ardiente devocion rezaron un *Padre nuestro* y una *Ave María*. Enseguida Oquendo se levantó y dijo:

—Es tarde; mañana de madrugada he de partir hacia la Coruña.

—Cómo?—dijo D.^a Maria,—piensas salir de aquí? No es posible; estás enfermo, estás débil. Aquí debes de permanecer hasta que se te restablezcan las fuerzas.

Inútiles fueron los consejos, las súplicas, los ruegos de la fiel esposa y de la gente congregada. D. Antonio respondió á los que le instaban:

—El Rey me ha mandado que lleve *La Capitana* á la Coruña, y si es preciso, probaré mi obediencia con la muerte. Yo espero que Dios me concederá las fuerzas necesarias para llegar allí; despues... despues.... Ven á mis brazos, ven, Maria de mi corazon! Ven, pura compañera de toda mi vida, luz mia, miel mia, ven! Cuántas veces brilló para mí tu recuerdo entre los combates y las tormentas del mar, más que el lucero de la mañana! Venid, vosotros tambien, niños de mi alma!... Un beso... y otro... y otro... y mil más.... Sed buenos Bascongados ... Ay de mí! quisiera morir aquí! Adios, pedazos de mi carne y de mis huesos! Adios, tierra bascongada!

Despues de pronunciar estas palabras, Oquendo tomó el camino de la puerta: dos muy gruesas lágrimas, saliendo de sus ojos, se per-

dieron entre los blancos pelos de la barba. ¿Quién ha visto llorar al león?

—Ah infeliz! exclamó D.^a María; no te veré jamás.

—Que vuelva pronto el abuelo; no queremos que se vaya,—gemían los niños.

Mientras tanto, Oquendo se encamina al puerto; la gente le sigue; los *irrinzis* y los cánticos han enmudecido; de cuando en cuando un «viva Oquendo» desgarra el silencio de la noche; D. Antonio se dirige triste hacia el embarcadero; el cielo, limpio ya, luce sus estrellas. Aquellas estrellas son los diamantes de la corona de Oquendo.

III.

Ha transcurrido un mes.

Es el dia de *Corpus-Christi*.

Los campanarios de la Coruña están repicando. En los balcones de las casas se ven damas hermosas, niños lozanos, apuestos caballeros ricamente ataviados con plumas, sedas, oro, terciopelos y otros muchos objetos de gran valor. De aquí allá, de arriba abajo, circulan en las calles los aldeanos abriendose camino á brincos y á empujones, con ánimo de coger un buen punto para ver la procesion. De cuando en cuando los grupos de gentes se detienen delante de una gran casa situada junto al muelle y á los marineros que están de centinela les dirigen alguna pregunta. Oyen la respuesta, vuelven los ojos al cielo y con fisonomía entristecida prosiguen su camino.

Penetremos en la casa. Una sala grande, sombría; en un ángulo, una cama; en la cama un enfermo; junto al enfermo, un sacerdote; junto al sacerdote y al enfermo, una luz puesta sobre una mesa; hé aquí lo que encontrainos en la casa.

El enfermo tiene los lábios blanquecinos, la nariz afilada, la frente húmeda de frío sudor, la respiracion oprimida; el rostro acongojado ostenta todas las señales de la inmediata muerte. El moribundo es D. Antonio de Oquendo: el sacerdote, el Padre Gabriel de Henao, famoso historiador.

D. Antonio abrió los ojos y preguntó al P. Henao:—¿Qué han dicho los médicos?

El Padre Henao lanzó un suspiro, pero no replicó palabra.

—Decidme, por favor, la verdad. Ya sabeis, padre, que he visto muchas veces, y de cerca, la muerte. No la temo.

—La verdad es amarga, pero buena, y es el pan de los justos. Los médicos dicen que pronto vereis á Dios, que pronto saldreiis de este mundo lamentable.

—Ah! tan próxima está la muerte?... Señor Dios, *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

—Siempre magnánimo, D. Antonio! yo, en nombre del Salvador, os digo: *bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

—Todavía no he perdido la cabeza, y quiero recibir inmediatamente la *Santa Uncion*. Padre, reconfortadme con este Sacramento consolador.

El Padre Henao hizo traer los santos óleos, y los compañeros de Oquendo, los soldados y jefes de *La Capitana* penetraron en el cuarto; todos traían velas encendidas. Aquellos marinos, curtidos por el aire, por la tempestad, por el sol, y por los peligros se mordian los labios para no sollozar.

Recibida la *Extrema-Uncion*, D. Antonio dijo:

—Padre, os pido una gran merced; aun á los que llevan á la horca les otorgan sus últimos deseos....

—Decid lo que quereis; aquí estamos todos para vuestro servicio, así en las cosas del alma como en las del cuerpo.

—Ya sabeis, padre, que hace ya veinticinco días que la calentura me está quemando la sangre. La sed me ahoga, el fuego interior me trae las entrañas. Dia y noche sólo un deseo he tenido; beber agua fría. Los médicos me lo prohibieron diciendo que me podría causar sumo daño. Ahora voy á morir, y ni el agua ni ninguna otra cosa me puede perjudicar. Concededme, padre, ese último placer.

El padre Henao le presentó inmediatamente un vaso de agua.

—Ah! me vuelvo loco! Agua fresca, agua cristalina! parece agua de las montañas bascas. A través del agua veo montes verdes, blancos caseríos, bosques frondosos, *Manteo-tolare*, la casa de mi corazón.... Ven, agua consoladora, agua deseada, agua bendita!

D. Antonio tomó el vaso y lo acercó á los labios; pero antes de beber detuvo la mano y añadió:

—¿Cómo? nuestro Salvador dijo en la cruz «tengo sed» y los infames Judíos le dieron á beber vinagre, y yo que soy tan gran pecado

he de alcanzar el placer que no obtuvo el Señor de los cielos y de la tierra? No, no.

Y arrojó al suelo el vaso que se rompió en mil pedazos.

—Nuevamente os repito, D. Antonio, las palabras del Salvador; bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados.

En el mismo instante salia de la Iglesia la procesion, y los cañones de la escuadra de Flandes comenzaron á disparar; toda la casa se conmovió. D. Antonio se sentó en la cama y exclamó:

—El enemigo viene... á mí, soldados! *La Capitana* está en peligro.... no le echarán encima sus garras... acudid!... preparad los cañones.... adelante, muchachos ... Viva España!.. adelante.... adelante....

Mas no pudo terminar; las últimas congojas le acometieron y cayó sobre la almohada. Henao le puso sobre los labios un Crucifijo; lo besó, y murió.

—Señores, D. Antonio de Oquendo ha muerto,—dijo á los circunstantes el padre Henao,—y ha muerto como mueren los Santos; ventura inmensa para un guerrero!

Hé aquí la vida y muerte de los nacidos só el árbol de *Dios* y *Fuer-ros*. Ay! cómo serán las nuestras euskaros castellanizados? '

ARTURO CAMPION.

Pamplona 7 de Diciembre de 1883.

(1) Esta traducción, estrictamente ceñida al texto, la he hecho sobre el borrador de la leyenda, por hallarse el original en poder del *Consistorio de Juegos Florales de San Sebastián*, y no conservar copia de él. Al poner en limpio el manuscrito enviado al concurso introduce algunas pequeñas modificaciones. Esta es la causa de las ligerísimas variantes que se encontrarán al comparar el texto bascóngado y el castellano; dichas variantes son muy pocas y de mera forma. (Nota del Autor).

ZEAMAKO IZKERAN PASAIZO BAT.

Koba deitzon baserri baten hizi zan nee gazte denporan mutil pizkor bat, *Peru Illegorri* zeitzena. Negun echeko lanak ein ta udaberriin juten zan ikazkintza Soriko mendita bestelaun askokin, lenengo komunio ein zon ezkerro. Andi, lo guchi ta lan asko eñez, ekartzen zitun dirukin erosten zon urteero, baten biaicho bat, besten chekor pare bat, eta beste batzutan lur puška bat; eta amar bat urten burun bitu zon bi millan bat pestan gauzea. Aizkeneko urten iruitu zitzekon neska motz bat mantentzeko aime bazala; eta nola ikazkintzan zelillen erriko neska sudur motz batek beitzen zion, bee ustean, bei onez, erabai zon eskontzeko mandatu eitea; eta baietz esaten hazion aen aitei alaban eskue eskau ta bertanche ezkondu.

Eantsunik neskek aua beten baietz, nola aldeatzen ziju echea itzultzeko denporea, burui azka jun zan eun baten andragaien echea, eta esan zion onen aitei bi itz ein nai liokela orba gaiztoik ezpazion eiten. Bazon bildurre ukauko ote zion; zeati, bee launek askotan zükatzet zoen esanez, otz ſamar zeola aen andragaien aite bizkaitar asto bati alaba emateko, eta zebillela kontuz.

Geiao itzik eiteko aztiik eman bae, esan zion, neska gona motzan aitek, ¿zer dakark, *Illegorri*, garai otan nee echea?

—Jaune, eskontzeko asmoa artu et eta, eta... eta... beorri... beorri bi alabatati zarrana... zarrana eskatzea nator; egi egie esateko.

—¿Diru asko al dek, *bizkaino burro*?

—Polikicho geo mingañ ori: Diru asko.... asko asko eztet, jaune; baño, uste et lan einta mantenduko deala nee andrea, osasune ba-et.

—Ez tek ori asko nee alabakin eskontzeko ta; diruik ezpa ek, oa emétkik.

—Ondo da, jaune, enekin dirukin ezkondu nai zola beorrekin alaba, gaurdaño.

Iru ero lau aldiz eiu zion eskabide au beratuko zolakon gizon diruzale ura; baño, mutillek zemat aldiz eskau ark aimeste aldiz ukau.

Besteik eziñen, esan zion andragaie, ia etor nai zon aekin mendi parebal otaa, eta emen ezkondu. Pozik, eantzun zion neska sudur motzak. Prestau zaiz baa, gaur zortziko, ta goizen goiz jaiki ta ekingo diou hidei.

Zerbait barrentau zon aitek eta etzeuzken guzik beegin. Goiz baten eunsentin sartu zan iñisillik gue Peru neska gona motzan echeko atariñ, ta jachi zan au pardel audi batekin. Bizkarren artu zon Illegorrik eta esanez:—Jainkok laundu deiula—irten zoen biek arnasea eziñ artuik, baa bildur zien aitek otsa aitzeko.

Etzituen iñolazee lau pauso eman ataiti kanpoa, ona nun otseiten dion nesken aitek leicti:—aizak, motell, prezio ortan eaman nai baek, ator besten billa-re nai dianen,—eta beste itzi-pae sartu zan barrua.

Lotsaz beteik eta burue makurtuik, baño heste itzik aitu etzoeen pozik, segi zioen been bidei Peruk eta bee andragaiek, eta alleau zien Zeamaa boskarren eunen, mendiz mendi, eunez ibilli ta gauez lo eiñez arbolapeetan, bi uso peziñ gaitz guchikin.

Esan zion Peruk Erratore Jaunei zer pasau zitzekon, eta aide baten echen euki zon bee andragaie, aiketa ein arte bear zien buzbidek eskontzeko. Ura izan zan emakumea, hee bizin aitau etzituna eutzi zitun echea ta errie; eta ain dotsu bizi zan bee gizon garbi, prestu ta langillekin, eze askotan aitu izan nion;—;zematzetorko elieke gue alderditi mendi otaa balekie zeñen jende ona dan emen, eta zeñen oitura onak eta Lege zuzenak dien Eskuera-errin!—

Pasaizo au kontau nai izan det Perun erriko izkeran, aitza emateko; badiela zema lekutan guaso hatzuk geio nai dioenak diruai been umeai baño.

CLAUDIO OTAEGUI-KOA.

Ondarribian Otzillaren 4.^{añ} 1884.^{añ}

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

FACSIMILE DE LOS SEIS ÚLTIMOS LIBROS DE «LAS BUENAS ANDANZAS E FORTUNAS» que escribió Lope Garcia de Salazar en 1471.

Una obra importantísima para el país bascónago y de gran interés bibliográfico acaba de ver la luz en Madrid, editada por el conocido librero D. Gabriel Sanchez, en cuyo establecimiento se reunen habitualmente muchos amantes de la literatura.

El insigne bizcaíno D. Lope Garcia de Salazar escribió en 1471 «estando cercado por los que él engendró y acrecentó» en su torre de San Martín de Muñatorres, en el valle de Somorrostro, este famoso libro, que fué pendolado en caractéres góticos por Cristobal de Mieres en 1492, en la villa de Portugalete, por encargo de Ochoa de Salazar.

El códice de Mieres, copiado sin duda del original de Lope, es obra maestra en el concepto caligráfico y permaneció en la ilustre casa de Salazar de Portugalete hasta hace cosa de medio siglo en que habiéndole confiado los señores de aquella casa á uno de sus amigos para que le examinara en la suya, no se le devolvió á pesar de sus reclamaciones, en que no insistieron por efecto de su natural bondad, y felizmente, andando el tiempo, fué á parar á la biblioteca de la Academia de la Historia donde se conserva.

Nunca se había dado á luz la obra de Salazar, compuesta de 25 libros, á pesar de su importancia histórica, que es grandísima, sobre todo en los seis últimos, y todos los aficionados á los estudios históricos y á las curiosidades bibliográficas se dolían de que á la vuelta de algunos años iba á quedar ilegible la parte más importante del códice, que era la comprensiva de los citados seis libros, dedicados á la descripción minuciosa y circunstanciada de las guerras de bandería entre *oñacinos* y *gamboinos*, en que el mismo Lope tomó activa y principal parte desde su adolescencia, y á la genealogía de los principales linajes del Norte de España.

A fuerza de manejar y consultar con poca precaución material aquella parte de la obra, comenzaba á ser ilegible y con razon se creía que pronto lo sería por completo.

El Sr. D. Maximiliano Camaron, restaurador de libros de la Biblioteca nacional, que ya había dado muchas pruebas de su admirable habilidad caligráfica, se decidió á emprender la larga y penosísima tarea de reproducir caligráficamente los susodichos seis libros; y alentado á ello por su propio entusiasmo bibliográfico y el de amigos no menos entusiastas, entre los cuales se contaban nuestro ilustrado paisano el Sr. D. Francisco de Uhagon y el librero D. Gabriel Sanchez, emprendió aquella tarea, que ha llevado felicísimamente á cabo con constancia y habilidad indecibles.

La acometida por él y por el editor Sr. Sanchez no era empresa especulativa, puesto que la tirada de doscientos ejemplares de la obra, numerados y vendidos al precio de setenta y cinco pesetas, apénas bastaban para cubrir los gastos materiales de la publicacion: era solamente empresa patriótica, y por ella deben ser aplaudidos de todo corazon los que la han llevado á cabo y los que les han alentado en ella, y deben serlo, particularmente por nosotros los naturales de la region septentrional de España, sobre cuyo pasado derrama copiosa luz la parte del libro del insigne Lope Garcia de Salazar, tan magistralmente reproducida por el señor Camaron.

El precioso volumen á que nos referimos contiene: una respetuosa dedicatoria al rey, un breve y discreto prólogo del editor D. Gabriel Sanchez, peritísimo y entusiasta en materias de bibliografia, un bosquejo de la vida de Lope Garcia de Salazar, escrito por el Cronista de Bizcaya D. Antonio de Trueba; el *facsimile* de los seis últimos libros del códice de *Las buenas andanzas é fortunas*, pendolado por Cristóbal de Mieres y copiado por D. Maximiliano Camaron, y la reproducción tipográfica de los mismos libros.

Felicitamos á los Sres. Camaron y Garcia, por el servicio que han prestado á las letras con la publicacion de tan importante obra, de la que la Excmo. Diputacion de Guipúzcoa ha acordado ya adquirir cinco ejemplares, y confiamos en que el Ayuntamiento de San Sebastian se apresurará á seguir este ejemplo para que no falte en su Biblioteca municipal un ejemplar siquiera de la importante obra de Lope Garcia de Salazar, editada hoy por vez primera en Madrid.

* * *

Segun vemos en un diario bilbaino, el inteligente bibliófilo bizcaino D. Francisco de Uhagon, acaba de costear en Madrid una preciosa

edicion en número de cincuenta ejemplares, de la curiosa MICROLOGIA DE LA MERINDAD DE DURANGO, que en el siglo XVII escribió e imprimió en Sevilla D. Gonzalo de Otalora y Guisasa.

Esta obrita, en que á la vuelta de algunas noticias de escaso interés hay muchas sobremanera curiosas, era tan rara, que ni en la Biblioteca nacional había ejemplar alguno de ella, y casi no se conocía mas que por copias manuscritas más ó menos exáctas.

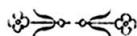
El Sr. Uhagon merece por la reproducción de esta obra nuestro aplauso y el de todos los aficionados á los estudios históricos y bibliográficos.

M I S C E L Á N E A .

En la sesión que el Excmo. Ayuntamiento celebró el dia 6 del corriente, la Junta de Instrucción pública ofrecía que recomendaria eficazmente el método de lectura y escritura del malogrado profesor Don Félix Aguirre.

El Sr. Iraola presentó, en la misma sesión, una moción para que la calle que se halla entre la Mayor y la plazuela de Lasala se denominase en lo sucesivo calle de Vilinch.

El Ayuntamiento la aprobó por unanimidad.

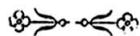


Una goleta inglesa ha traído los mármoles de Carrara, destinados á la estatua de Churruca que ha de erigirse en Motrico, obra que se halla encomendada al reputado escultor nuestro estimado paisano Don Marcial Aguirre.

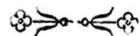


La composición titulada *Basconia*, ejecutada en Madrid, el dia 3 del corriente, en el primer concierto verificado por la sociedad *Union Artístico-musical*, ha proporcionado á su autor, nuestro distinguido amigo y paisano D. Antonio Peña y Goñi, un triunfo completo.

Fué repetida la obra y llamado á las tablas el autor.



La Excm. Diputación de Vizcaya ha subvencionado con 30,000 pesetas á la Universidad de los Jesuitas en Deusto,



SECCION AMENA.

CHAKUR JAKINTA.

Etche hantean,
Egun berean,
Sortu ziren bi chakur;
Biek zuten ilea kizkur,
Biak ziren beltzak;
Batek zituen lau hatzak
Eta buztan mokoa churi
Elhurra iduri;
Eta gauza bat ederra,
Kopet erdian izarra.

Beiraturik polliten hori,
Bertzea zuten igorri
Zaku hantean urera
Biziaren galtzera,
Suerte on batez bidean
Agertu zenean
Olio saltzaiñe bat.
Hunek ez ahalzuen hambat
Chakurrez amets orduan,
Olloa zuken buruan.

Oliokinetan ere
Bihotz onekoak badire.
Urrikaldurik potchoa,
Hunek artu zueñ gaichoa.
Ongia ahalaz egizu,
Noizbait saria badukezu.
Chakurra emanik zarean,
Hau goañ zeñ bere bidean,
Oihuka herriz herri:
Olio! olio berri!

Potchoa handitu zenean,
Arin zabilan aintzinean;
Eta hartze ona baitzuen,
Dantzan ikasi zuen,
Egoten tente, chutik goaten,
Achtaparttoaren ematen;
Egiten zuen arroda,
Eta hau ederrago da,
Bat ez baitzen haren nausi
Pimpoilka egiteko jauzi.

Haren justak ikusirik
Jendea zagon miretsirik;
Oro, chakurraren gatik,
Erostera zoazen oliotik,
Nola eskuin eta ezker.
Chakur maiteari esker,
Nausiak saltzen zueñ olio;
Horrek zuen harentzat balio,
Chakurra salbatu bazuen,
Saria kausitzen zuen.

Biak noizbait itzultzen dira
Chakurtchoaren herrira,
Hedatu zenean berria,
Hango chakurreria
Laster bildu zen karrikan.
Orok saingatuz errepiikan,
Bai eder zireñ begiko
Guziak kokoriko
Jarriak inguruan
Chakurrek duten moduan.

Zembat izan zuen komplimendu
¿Guri nork orai erranen du?
Egitea ongi ethorri
Ontsa kausitzen dut hori;
Bainan laudorioak
Bakhan dira egiazkoak;
Balakuari darrayo
Noiz edo noiz enganio;
Ez dagoena erneki
Ohartzen da berantegi.

Etzuen egin chakurtchoak
Kontu hori chorotchoak.
Bere ustez ongi zela
Erakustea berehala
Zembat zuen jakitate,
Lehenik jarri zen tente,
Gero chutik ibili,
Egin asko itzuli,
Dantzazu inguruka
Balantzatuz jestuka.

Azken buruko ederrena,
Guzien harritzeako zena
Bildu zen karakoilka
Airera jauzi pimpoilka.
»Hori hori zein ederra den!»
Handi chumeak oihuz zauden.
Orduan egin zen espantu
Eta chakurra urguluz hantu;
Bazabilan burua gorarik
Eginez urhatza superrik.

Hula mintzatu zen anayeri:
»Maitetchoak orai da ageri
»Zembat zareten dohakabe
»Mundua zer den jakin gabe
»Nahi haitzarete hula egon
»Atzo Pello egun Antton
»Guzien irrigarri!
»Ez duzue zeren harri
»Trufa ta burlak izanik
»Jende jakintsunen ganik.»

Nola erasi zuen asko,
Bai-eta naski soberasko;
Piztu ziren imbidiak
Eta bekaizko handiak.
Marmar hari ziren elkarri:
«Behar diogu jazarri,
»¿Zer da, zer da zital hori
»Burlaka mintzatzeko guri?
»Ez ote da zembait hemendik
»Hola dantzatzeko gai denik?

»Guk ere, nahi badugu,
»Horrembertze eginen dugu.
»Zer dire horren jauziak?
»Asto jaunaren burbutziak?
»Ez du zeren ahoa ideki
»Ez baitu guk baino hobeki
»Zaintzen bere nausia,
»Hortan da gure hauzia!
»Utzirikan hor hera,
»Oro goazen e'ñhera.»

Hori erran zuena
Ez bide zen taldeko mothelena,
Eta gibelaz itzulirik
Etchalde goan zen zalhurik.
Bertze lat ondotik jarraiki,
Aldizka guziak jaiki,
Eta barurik eguerditan
Chakurtchoa gelditu zan.
Orduan egin zuen kontu
Etzuela urguluak ontu.

Nihork bere lagunekin
Ez heza espanturik egin,
Deus ez haita errechago
Etsayen egitea baino.
Ez gaitezen
Beharrez haizen
Gure onez mintza,
Bertzeak ez baditza
Gabezala gori.
Burutan idukazu hori.



LA LEPROSA.⁽¹⁾

BALADA.

A MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA EUSKARO D. ANTONIO DE ARZÁC Y ALBERDI.

El sol inunda con sus doradas ondas los montes y los valles euskaldunaks. Los verdes bosques de Arizcun ondean mansamente agita-

(1) El barrio de *Bozate*, poco distante de la villa de Arizcun (valle de Baztan, en Navarra) y separado de ella por un torrente ó río, ha estado siempre poblado de *agotes*. Estos, que habitaban tambien en un barrio de San Juan de Pied de Port llamado *Ch nibito* y en otros muchos pueblos del país Vasco-navarro de ambas vertientes del Pirineo, han vivido en completo aislamiento, mirados con horror por todos los que no eran de su raza. Mucho se ha discutido respecto del origen de esta; pero es para nosotros indudable que los *agotes* eran descendientes de los leprosos de la edad media y esta es tambien la opinion de varios escritores, y sobre todo del erudito Dr. Mr. de Rochas, que en su notable y reciente obra titulada «*Les Parias de France et d' Espagne*» puede decirse que ha resuelto la cuestion. El fuero de Navarra dice: «*Infanzon ó villano si tornare gafo (leproso) en eglesia ó en abrigos de la villa non deve ser con los otros vecinos, mas que vaya á las otras gaferias. Et si dixiere el gafo, en mi heredad puedo vivir que yré á otras tierras, ysca de la villa; et todos los vezinos de la villa faganli casa fuera de las heras de la villa en logar que los vezinos vean por bien. Este gafo mezquino que non puede cuidarse con lo suyo vaya demandar almosna por la villa et demande fuera de las puertas de los corrales con sus tablas et no haya solaz con los niños nin con los hombres iovenes cuando anda por la villa pidiendo almosna. Et los vezinos de la villa devieden á lures creaturas que non vayan á su casa por haber solaz con eyll. Et eyll non dando solaz, si daino viniere, el gafo noiv tiene tuerto.*»

En otros países las leyes eran todavía más severas que en Navarra; pero seríamos injustos si acusásemos de dureza á los que las hicieron, pues gracias á tal rigor pudo salvarse á las generaciones modernas de ese horrible contagio hereditario de la lepra, verdadero azote de la edad media. Para los leprosos ó gafos, muchos de los cuales no carecían de comodidades, el martirio mayor era, quizá, el apartamiento á que estaban condenados.

La santa caridad cristiana, á la que no espantan plagas contagiosas é incurables, recibía en sus brazos á los infelices que la sociedad rechazaba, y los religiosos de San Lázaro se encerraban en las leproserías para asistirles espiritual y corporalmente y morir con ellos.

(Nota del autor.)

tados por las brisas primaverales, é indefinibles armonías se escapan de su seno, donde todo se regocija y canta; el avecilla en su nido de blando musgo: el insecto de brillantes colores sobre la leve yerba del prado, y en su escondido lecho el inquieto arroyuelo que aves é insectos, yerbecillas y flores acarician y besan amorosamente.

¡Cuán magestuosa y bella aparece la naturalezá á los ojos de la hermosa Mari, la hija del *gaso* Pierres, que asomada á una ventana de su vetusta choza de Bozate contempla extasiada la obra de Dios!

Su cándida mirada se fija con infantil curiosidad en tan grandioso cuadro y su rostro refleja inmensa alegría; pero cuando retirándose de la ventana vé en un rincón del pobre hogar á sus padres, sobre cuyos andrajosos trajes resalta el trozo de paño rojo que llevaban los leprosos para que distinguiéndoles de lejos pudiera huirse de ellos, y mira colgadas del ahumado muro las tabletas con que estaban obligados á anunciar cuando iban á implorar la caridad, todo aquel mundo de aromas, de colores y armonías desaparece súbitamente; la fisonomía de Mari se contrae; los sollozos la ahogan, y despues de un largo silencio murmurá con voz débil:

—Madre; ¡Cuán felices son las avecillas de las selvas que nacen, se aman y cruzan libres el espacio sin inspirar horror á nadie! Vos, que ántes de que os tornaseis leprosa habitabais tambien en libertad en ese hermoso mundo, decidme: ¿qué es la vida?

—La vida—contesta con ronca voz el *gaso* Pierres adelantándose á su esposa—la vida es el martirio; es el camino sembrado de espinas que el hombre tiene que recorrer con el alma y el cuerpo desgarados, y que concluye cuando ya no le queda dolor por conocer; es sima ardiente como las bocas del *Heren-sugue*, en donde cae al nacer y á cuyo fondo nunca llega. . De nada ha de servirte el no ser aún leprosa como nosotros, porque sana ó enferma eres nuestra hija y á ti tambien te alcanza la maldicion que nos abruma. A pesar de tu juventud, de tu belleza y de tus virtudes, las gentes huirán de ti con espanto; tus ensueños no deben traspasar el recinto de Bozate, donde sólo podrás amar y ser amada de un *gaso*; cuando reces, elevarás tus oraciones *separada* de los demás cristianos, y cuando mueras reposarás tambien en tierra *separada*, sobre la cual sólo los miserables como nosotros se atreverán á derramar sus lágrimas si es que alguna les queda! Esa es la vida, y si acaso hay seres felices al otro lado de ese río que nos separa de Arizcun, será quizá que Dios los ha creado pa-

ra que comparádonos con ellos, fuese mayor nuestra desgracia.

—¡Pierres! —esclama la madre de Mari con viveza— los sufrimientos te vuelven loco y estás ofendiendo á Aquel que nos da el pan de cada dia y ama por igual á sanos y á enfermos y llena nuestras almas de esperanza; la existencia, con libertad ó sin ella es siempre triste carga para el que no se conforma con su suerte. Si nuestros ojos y nuestros corazones no deben fijarse más allá de este barrio de Bozate, ¡quién nos impide elevarlos á Dios á todas horas! Bendito sea Jaungoikoa y cumplase su santa voluntad!



El sol filtra sus ondas por entre las girones de la niebla é ilumina con pálidos reflejos los montes y los valles euskaldunaks .

Los amarillentos bosques de Arizcun ondean agitados por las frias brisas otoñales; las ramas crujen y de las profundidades de las selvas se escap n quejumbrosas armonías; las hojas secas caen y revolotean por el húmedo suelo; las avecillas abandonan sus nidos y emigran en bandadas; los insectos que aún viven se ocultan en las grietas de las rocas y los troncos; las flores de la pradera ya no existen.

¡Cuán magestuosa aparece la naturaleza á los ojos de la hermosa Mari, la hija del gafo Pierres, que desde su choza de Bozate contempla tristemente la obra de Dios!

Confundidos con los rumores de las montañas, las ráfagas del viento traen ecos vagos de voces y cantares animados, gritos alegres y frescas carcajadas, á las que se unen los cadenciosos sonidos del silbo y el tamboril, que cada vez se escuchan más cercanos.

Un grupo numeroso de montañeses en traje de fiesta se dirige hacia la iglesia de Arizcun, cuyas campanas parecen saludarles con su voltear precipitado; es la boda de Gueretchan, el del caserío de Ureder; el único que no siendo leproso ha dirigido palabras de cariño á la hija infeliz del gafo Pierres.

El bullicioso grupo se aproxima, llega.... pasa ya por delante del barrio de Bozate, del que todos apartan la vista con horror!... Solo Gueretchan fija en él su mirada tristemente. Sus ojos se encuentran con los de Mari, que palidece, y retirándose presurosa oculta su rostro en el regazo de su madre.



Las sombras de la noche envuelven lentamente los montes y los valles euskaldunaks; la nieve cae en espesos torbellinos; los desnudos robles parecen, al agitarse, esqueletos que tiritan bajo su sudario; solo se escucha en el fondo de las selvas el ahullido del lobo y el crujir de las ramas que troncha el huracan.

En el siniestro barrio de Bòzate destácanse sombrías las viviendas de los leprosos y diríase que allí la noche es más oscura; el frio más intenso, y más triste la voz del viento, á la que se unen quejidos de dolor y gritos de desesperacion.

En la choza del gafo Pierres, iluminada por una tea de resina, Mari yace moribunda en un miserable lecho y clava alternativamente sus ojos con indefinible expresion de amargura en su madre, que so lloza á su lado, y en su padre, que sentado delante del frio hogar oculta la frente entre sus manos.

Cerca de ellos un anciano religioso de San Lázaro, que ha administrado los últimos sacramentos á la enferma, recita á media voz las oraciones de los agonizantes ante una tosca cruz de palo.

—Padre,—balbucea Mari dirigiéndose al Sacerdote,—la vida es triste, pero ¡qué es la muerte que tanto miedo infunde!

—Morir para los que, como tú, mueren en el Señor,—contesta el religioso—es llegar á la pátria despues de dura peregrinacion; es separarse el alma de la hedionda materia como en tu pobre hogar sale del tronco carcomido que se convierte en ceniza la pura llama que se eleva al cielo; es arrojar en los umbrales de la casa paterna la enlodada vestidura del camino y revestir la blanca túnica del ángel; es volar, libre de las cadenas de la carne, para reposar eternamente feliz en el seno de Aquel que h̄i dicho: «*¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!*»

La jóven fija sus vidriosos ojos en el crucifijo; su rostro, transfigurado por la fé, refleja angélica alegría, y sonriendo dulcemente entrega su alma pura al Criador.

Y mientras el gafo Pierres y su esposa dejan correr sus lágrimas sobre la helada frente de la hija de su corazon, como resbala el rocío sobre una estatua de alabastro, la nieve oculta más y más las chozas de Bozate; oyese el ahullido del lobo y el crujir de los robles; el viento redobla sus gemidos.... y como una melodía del cielo y un grito de esperanza lleva sobre sus alas por entre las miserables vivien-

das de los leprosos las últimas palabras del Sacerdote: «*Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!*»

JUAN ITURRALDE Y SUIT.

Pamplona 15 de Diciembre de 1883.

(De la REVISTA EUSKARA.)

VERSION EUSKARA.

LEGENARTSUA.

KONTU ERRUKITSUA.

NERE ADISKIDE MAITE ANTONIO ARZÁC ETA ALBERDI-RI.

Eguzkiak betetzenditu bere errañu ureztuakin mendi-ibar euskaldunak. Arizkun-go baso berdeak bagaritzendira malsoro udaberriko ifar aizechóak mugierazirik, eta eziñ esan bezelako otseztíak irtetzen dira beren utsunetatik, non sortitza guztiak pozturik kantatzen duen: egaztichoák goroldiozko bere kabi biguñean; kolore dizdizarizko piñti chikiák soroko belarchoaren gañean; eta bere bide ezkutatian erreka eziñegonák, zeiña, egaztíak eta piñtak, belarchóak eta loréak, maitatzen eta besarkatzen duten maitekiró.

—Zeiñ aundientsu ta polita ageri dan sortitza Pierres *agota-ren* alaba Mari ederraren begietan, zeiñák, Bozateko bere chaola zarraren leio batera irtenik, ikusten duen, zoragarriro, Jaungoikoaren obreá!

Bere gaitzikgabeko begiratua tinkatzenda aur baten jakinaia rekin aiñ ikuste aundigoitian, eta biur-argitzendu bere arpegiak neurri-gabeko poza; baña, leiotik aldegiñik ikusten dituenean sukalde triste arren bazter batean bere gurasoak, zeiñen jazkai-zatartsu edo zarparren gañean ageri dan legenartsuak eraman bear duten oial gorri puska, jendeák urrutira ikusirik beretaz itzul egin dezan, eta begiratzen diotenean keeztutako paretetik zinzillik, limosna negarrez eskatze-ra dijoazenean zeiñ diran aditzera emateko jo bear dituzten olchoai, badijo bat-batetan likurta, kolore eta otsesti aen guztien mundu ura; Mariren arpegia chuspildzendu doloreak; itotzendute soillotzak, eta iñiltasun luze baten ondorean marmariztendu boz erbalarekin:

—Ama; —Zeiñ zorioneakoak diran basoetako egaztichoak, jaio, elkar

maite eta egaan libre ibiltzen diranak iñori nazka eta bildurrik eman gabe! Zuk, legenartsu biurtu baño len, mundu eder ortan aen gisa biziziñanak, esanzadazu: ¿zer dá bizia!

—Bizia—eranzutendu boz latzarekin Pierres *agotak* bere emazteari aurrea arturik—bizia da martirioa; da, gizonák, anima ta gorputza urratzen zaizkala irago bear duen bide aranz-estali bat, zeiña bukatzenden neke bat bakarrik ezagutzeko gelditzen etzaionean; da *Heren suguea*-ren aóak bezelako luzulo gartua, zeiñera erortzenden jaiotzendeanean, bere ondorá sekulan allegatu gabe.... Ezitzu ezer balioko gu geran bezela legenartsu oraindik ez izateak, zergatik, osansunduna edo eria, gure alaba zera, ta zu ere arrapatzen zaitu gu doakabetzen gaituen madarikazioak. Gaztea, ederra ta birtutetsua zeralarik, jendéak alde egingodute zugandik izuturik; zure amétsak eztute pasa bear Bozate-ko barruti ontatik, non bakarrik maitedezakezun eta maiteko zaituen *agota* batek; erregutzen dezunean, zure orazioa joango da Zeruetara beste kristauenetatik *apartatua*, eta iltzen zeranean ere atsedengodezu lur *apartatuan*, zeiñaren gañean gu bezelako doakabetuak bakarrik atrebituko diran beren malkoak iñurtzera, baldiñ bat bakarrik gelditzen bazaiote. Au da bizia, eta Arizkundik apartatzen gaituen ibai orren beste aldean jende zorionekoak bizi badira, Jaunak egingozituen, dudik gabe, geok berakin konparaturik gure doakabea aundiagoa izan zedien.

—¡Pierres!—deadartzendu Mariren amak bizi-bizi sufrimentúak erotzen zaituzte, eta, era batean osasundúnak eta eríak maite dituela, gure anímak esperanzaz beterik eguneroko ogia ematen digun Ura ofenditzen ari zera; bizia, dala libertadearekin, dala gabe, beti da karga tristeá bere suertearekin erakidatzen eztanarentzat. Gure biotz eta begiak ezpadute begiratu bear Bozateko echadi ontatik aronzago, jnórk eragozten digu ordu guztieta Jainkoagana alchatzea! ¡Bedeinkatua izan bedi Jaungoikoa eta egin bedi bere borondate santua!



Laño-odeien trabés sartzenditu eguzkiak bere erraňuak, ill-illean argiturik mendi-ibar euskaldunak.

Udazkeneko ifar-aize otzak mugierazirik, bagaritzendira larri-larri Arizkungo baso oristak; adarrak arrenkura dariote eta baso illunen erraietatik itzuli datozi otseztí negargarriak; orbélaik eroririk zurrun-

billoan dabilta lurrean; egaztichóak kabiak utzirik dijoaz errenkada; oraindik bizi diran piñti-chikiak gordetzen dira arkaitzen eta aritz gerrien irriñarteetan; soroetako loreak eztira bizi.

¡Zeiñ damutsua ageri dan sortitza Mari Pierres agotaren alaba ederraren begietan, zeiñak Bozateko bere chaolatik ikusten duen tristike Jaungoikoaren obreá!

Mendien marmarizakiñ naasturik aize-bunbadak dakarzkite urru-tian galdzen diran boza eta kanta penikgabek, ujuju ta algara lasai pozez beteak, oekin elkar artzen dutela, gero baño gero alderago entzuten diran chistu-łanłun soñuak.

Menditar pilla bat, jai-eguneko arropakin dijoa Arizkungo eliza alderonz, nongo czkillak, beren birunka ariñarekin, badiruri diosaltzen dituztela; Ureder izena duen baserriko Geretchanen ezkontza edo ezteiak dira, eta Geretchan au da, legenartsua eztalarik, Pierres agotaren alaba tristeari maititzak esandizkana.

Jende talde iskanbillari ura alderatzen dator, allegatzenda.... pasatzenda Bozateko aurretik, eta guztiak, izuturik bezela, apartatzen dute beren bista echadi cnetatik!.... Bakarrik Geretchanek jartzendu ontan, begiratze triste bat.

Bere begiak top-egiten dute Marienakin, eta au, naigabeak churitua, sartzenda korrika barrenar arpegia bere amaren kolkoan gordetzera.

* * *

Arrats-itzalak bildzen dituzte geldiro, illunpean, mendi-ibar euskaldunak; zurrubillo lodietan ari du elurra; aritz ostogabek beren inugieran badirurite otzak dardarazten dituen defuntu zuri batzuek; bakarrik entzutenda baso barrunbean otsoaren auria eta ekaitzak puskatzen dituen adarren karraska.

Bozateko echadi atzekabetuan zut-zutik daude legehartsuen bizitza illunak, eta esan liteke gauba beltzagoa dala an; gogorragoa otza, eta tristeagoa aizearen soñua, zeiñari itsasten zaiozkan ansi dolorezko eta deadar penagarriak.

Errechiñezko zuzi batek argitzen zuen Pierres agotaren echolan, dago Mari azkenekoetan oi arloe batean, jarririk bere begiak, aditzera ezin eman liteken samintasunezko azalkera batekin, aiñ laster bere onduan lantu pean arkitzandan bere aman, non, kopeta esku

artean duela, surik-gabeko sukalde otzean eseririk dagoen bere aitan.

Oen inguruan San Lazaroko fraile anziñatar, eriarí azkeneko Sakramentuak eman dizkanak, esaten ditu boz-erdiro eriotzean dauden orazioak zurezko gurutze umill baten aurrean.

— Aita,—dio doi-doia Marik bere konfesoreari begiratuaz,—bizia tristea da, baña gژér dá ainbeste beldur ematen duen eriotza?

— Eriotza, zu bezela Jainkoagan iltzen diranentzat,—eranzutendio konfesoreak—da nor bere errira allegatzea neke gogorrezko bidaje baten ondorean; da gure anima apartatzea gorputz ustelkorretik, ala nola zure echola gaišoan ateratzendan, auts biurtzen dan aritz-gerri-sukiñetik Zeruronz igotzen dan gar garbia; da, gure gurasoen eche atarian bidean loitu zaigun jazkaia kentzea aingeruaren soñeko churia janzik; da, aragi-kiteak puškaturik, libre egatzea, betiraunde edo eternidade guztian zorionkiro atsedentzeko, au esanduen Arren kolkoan: «*Zorionekóak negar egiten dutenak zergatik berak izango diran konsolatuak!*»

Marik jartzen ditu bere begi zorrotzak gurutzean; bere arpegi fedeak alaituan, agertzenda aingeru baten poza, eta, far gozo baten erdian, eskeñtzendio ümilki Egilleari bere anima garbia.

Eta Pierres *agota* eta bere emaztearen malkoak isurtzen diran, bitartean beren biotzeko alabaren kopeta otzean, ala nola intz tantoak irristatzen diran arri-legunezko talluntza baten gañean, gero baño gerø geiago ezkutatzen ditu elurrak Bozateko echolak; aditzen dira otsoaren auria ta aritzen karraska; aizeak indar artzendu... eta daramatzi bere burrundaran, legenartsuen bizitza tristeetan barrena, Zeruko otsesti eta esperanzazko oju bat diruditen konfesorearen azken-itx oek: «*Zorionekóak negar egiten dutenak zergatik berak izango diran konsolatuak!*»

(Egillearen adirakia.)

Nafarroan, Baztango ibarrean, Arizkungo erri inguruan eta oneitatik ujola edo ibaicho batek berezia arkitzenda *Bozate*-ko echadia, non beti bizi izan diran *agotak*. Oek, ala nola San Juan de Pied de Port-eko *Choubito* izena duen eta Pirene mendietako bi egaletan arkitzeten diran Euskal-lurreko beste erri chiki askotako biztanleak, bizi izan dira beti beste jendeetatik oso apartatuak eta beren arrazakoak etziranen gandik gaizki ikusiak. Ezta guchi itz egin *agoten* jatorri edo asieraren gañean; baña neretzat dato dudik gabe, orain milla irureun urteko legenartsuetatik, eta au bera da izkribatzalle ba-

tzuen iritzia, eta, batez ere, Rochas jaun jakintsuarena, zeiñák, *Les Parias de France et d' Espagne* izendatzendan orain argitaratu duen itzkribu-lan adiragarrian, esan liteke erañaki duela jolasgai au. Nafarroako Lege-Zarrak dio: *Edozein dala legenartsu biurtzendana eziñ bizikoda jende garbien artean, baizik joan bearko du beste legenartsu edo agoten gana. Eta esango balu legenartsuak nere lurretan biziko naiz erri onen ondoan, erriko biztanle guztiak egin bizaiote echea erritik kanpora onirizten duten leku batean. Berak duenarekin eziñ bizi dan agotak eskabeza limosna echeetan sartu gabe ateelan olcho batzuen soñuarekin deituaz, eta ez bedi kaleko aurrankin la gazteakin jostatzen jarri limosna eskatzen orla dabilenean. Eta erriko biztanleak ezlizaiotela utzi beren aurrai agotaren echera jostatzen joaten. Eta agota bera oekin jostatzen ibilli gabe, gaitza etortzen bazaiote, agotak eztu kastigurik izango.*

Beste leku askotan legeak ziran Nafarroan baño ere gogorragoak; baña ezgiñake justuak izango esango bagenu biotz gogorrekoak zirala egin zitzetenak, hada lege latz oen bidez salbatu ziran ondorenko jendeak, denbora artan, aitetatik umeetara pasaturik, asko zabaldzen ari zan gaitz izugarri ortatik. Legenartsu edo agotentzat, zeiñetan asko ondasundünak ziran, martiriorik gogorrena izango zan, dudik gabe, beste jendeetatik aparte bizi bearra.

Karidade santuak, zeiña izutzen eztuten gaitzik izugarrienak artzen zituen bere besoetan jende-elkargoak bere ondotik botatzen zituen gaiñoak, eta San Lazaroko fraileak sartzen ziran eritegi aetan, gorputzez eta animaz lagundurik, berakin iltzera.

ANTONIO ARZÁC ETA ALBERDI.



HERNANDO EL HALCONERO.

(TRDICION DE LA FUENTE DE SANTA AGUEDA.)

Ya sale Hernando el halconero de su vieja torre de Garteiz, camino de la ermita de Santa Agueda, acompañado de su alado compañero que nunca le abandona. Ya trepa la empinada cuesta en cuya cúspide se asienta el venerado santuario que, como nido de águila, domina las colinas y los verdes y poblados valles. ¡Qué cielo tan azul! ¡Qué luz tan brillante derrama el sol sobre aquellas praderas de esmeralda, sobre aquellos árboles que, hinchados ya por la inquieta sábia, rompen, para mostrar sus galas, el sudario en que el invierno les tenía envueltos. La atmósfera que les rodea es pura y templada, como lo es siempre en Vizcaya en los hermosos días de Febrero; y tórtolas y calandrias que en amorosos bandos surcan el espacio llegadas desde lejanas tierras, anuncian con sus arrullos y gorjeos la proximidad de la primavera.

Allá á lo lejos en alegres caravanas se divisan las gentes que de los pueblos de Baracaldo, San Salvador, Sestao, Portugalete y Santurce, y de sus populoso barrios de Uriosto y Castrejana, de Ciérvana y Pucheta acuden á la romería de Sta. Agueda, lanzando al aire de cuando en cuando el agudo *ujujú* que brota de sus robustos pechos. Es de ver el admirable contraste que forman los colores de sus brillantes y abigarrados trajes con el de la tupida alfombra de verdura de aquellos campos que por Julio se tornarán en doradas y nutritivas espigas; y es de ver con qué soltura y agilidad trepan la dura pendiente, yá asidos de las manos, yá ceñidas las cinturas por los brazos, bailando al compás del alegre tamboril.

Todo esto lo vé Hernando, nó con animados y entusiastas ojos,

sino con cierta indiferencia y melancolía impropias de sus años juveniles; y es, porque desde el retiro de la vieja torre que habita no ve cómo el sol dora las meses y verdea las selvas; ni oye cómo cantan y se enamoran los pájaros bajo su sombrío follaje. ¡Ah! el halconero que deja correr los mejores días de su vida encerrado en Garteiz esclavo del señor á quien sirve, comprende en aquellos instantes que nada hay más hermoso que esa santa independencia de los campesinos que acuden á Sta. Agueda, libres como el aire, y que, aunque habitan en humildes caserías, son más felices que él, por doradas que sean las techumbres que le cobijan.

Una banda de palomas torcaces que rápida cruzó el espacio en aquellos momentos, le distrajo de pensamientos tan tristes; y soltando al halcon que aprisionaba su mano para darlas caza, continuó subiendo la montaña, triste y melancólico. Pero tuvo sed, y no halló en aquellos contornos agua donde apagarla; y se le hacia más ardiente, á medida que agitaba el paso para encontrarla. Un hilo de plata bañado por el sol que serpenteaba por entre la yerba de laladera, no de allí muy lejano, colmó su ávido deseo; y dirigiéndose presurosamente á él, observó que ya el halcon se cernía sobre su cabeza sin haber logrado hacer presa en las torcaces.

Inclinaba la frente sobre el arroyo y aplicaba el lábio en el agua, cuando un tremendo picotazo que le asestó el halcon en la nuca, le hizo incorporarse rápidamente sin beberla. La aristocrática ave remontó el vuelo en seguida hasta el punto de no temer ningun castigo. Tornó Hernando á intentar beber el agua del arroyo, y tornó el halcon á asestarle otro más tremendo picotazo; é irritado con esta nueva e inesperada agresion, amenazóle con un grueso tronco de leña que halló á la mano. Por tercera vez humilló la cabeza sobre el arroyo, y de nuevo se precipitó sobre él el halcon; pero no yá para asestarle un picotazo como en las dos veces anteriores, sino para abrirle con las garras dos largas aunque no profundas heridas.

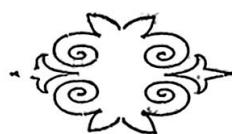
La ira del halconero llegó á su colmo al sentirse herido y ver correr la sangre por su rostro; y desatando la honda que ceñía sus hijares y colocando en ella un greso guijarro, lanzóle sobre el ave con tan certera puntería, que cayó exánime algunos pasos más adelante del sitio en que se detuvo á beber. Corrió á recogerla, pesaroso yá del bárbaro acto que había cometido, cuando tuvo que detener el paso ante un monstruoso reptil que, cubierto en gran parte por el

arroyo, arrojaba por las fauces un licor ponzoñoso que enturbiaba las aguas.

A la vista de tan inesperado espectáculo comprendió el halconero la fidelidad de la desgraciada ave que agonizante batía contra el suelo par última vez sus hermosas alas. Lloró esta desventura: lloró su残酷: lloró la muerte de aquel generoso amigo que perdió la vida por salvarle la suya: pero por agudo y lastimero que fué su llanto, no halló alivio á su pena. Y traspasado el corazon de dolor y ahogado por los gemidos, bajaba, bajaba, tristemente la montaña en el momento en que la alegre juventud que yá llegaba á Sta. Agueda y que presenció el suceso, arremetió denodadamente contra el horrible mónstruo hasta hacerlo pedazos.

Pocos días despues comenzóse á erijir en aquel sitio una tosca fuente que, aunque ruinosa, porque el tiempo todo lo destruye, existe todavía; pero lo que no ha destruido el tiempo, á pesar de todo su poder, es la tradicion que religiosamente se conserva, la cual reza, que todo aquel que bebiere agua de esta fuente el dia 5 de Febrero, que es el de la imágen de Sta. Agueda que en la ermita se venera y á la que el pueblo vizcaino consagra la primera romería, tiene asegurada la vida en los 329 días restantes de cada año.

JUAN E. DELMAS.



ARBOLA SANTUARI.

POESIA SEÑALADA CON MENCION HONORÍFICA EN LOS JUEGOS FLORALES
DE SAN SEBASTIAN.

I.

¡O! arbol santo maitagarria
arbola bedeinkatua,
ikusten gaude nola bukatu
ezinik zauden mundua;
bada azkendu eta Jaunari
eman bañan len kontua,
zure oñean nai det kantatu
dauden penaren kantua.

II.

Biotz tristeak kantatu naita
ezin kanturik nik egin,
nere gogoak albait ez luke
nai iñorekin utzegin;
atozte bada nigana musak
einan dezadlan atzegin,
erakusteria nola kantatu
nola bietan itzegin.

III.

Agurtzen zaitut arbol maitatu
Jaunak guretzat jarria,
gure legien gordetzallea
gure erlikia audiya;
Zù izanikan lur maite onen
glorien agergarria,
Zure galeraz lutoz jantxitzen
ari da euskal-errria,

IV.

Zain sendo piñak eri dauzkatzu
indarrik gahe besoak,
amilka datozi lege santuak
beso oiekin jasoak;
penaz anima negarti para
diratelako auzoak,
zure oñean nai ditut eman
malko ale bi gozoak.

V.

Len miñez jartzen baldin baziñan
sen-la gai ona'k baziran, (tzen
zeukazun gaitza zugandik ken-
gogor saiatzen baitziran;
ala zure zain sendo piñ aiek
indar bagetzen etziran,
¡bañan! orduko gauzak joan ziran
¡plengo gizonak ill ziran!!

VI.

Zure gañean aizkorik bazan
asten egiten egurra,
sarri atzera arazten zien
aizkoldunari muturra;
beren odolez erregatubaz
zú ontzen zinduen lurra,
paratzen zuten errespetoa
eta geroko beldurra.